

Editorial

El gobierno Santos: con Uribe, pero sin Uribe

“**S**e fue el capataz y llegó el dueño de la finca, con esta frase escueta y ácida, Felipe Zuleta, columnista del diario El Espectador, resumía la transición del ahora ex presidente Álvaro Uribe Vélez al gobierno de Juan Manuel Santos.

Una transición de poder que no ha pasado y no pasará desapercibida porque ha delineado muy bien las fronteras entre lo que denomina Hernando Gómez Buendía “Las dos Colombias”, representadas en “Uribe que es la provincia ganadera y emergente y Santos que es la vieja clase alta: la pelea será dura pero el ganador es obvio”. Mauricio García Villegas va más allá y dice “...la pelea no es entre Bogotá y Medellín, sino entre paisas progresistas y paisas reaccionarios”.

La referencias de los autores citados nos permiten reafirmar, pero también precisar la idea de un Álvaro Uribe que simbolizó durante ocho años el desprecio por las ideas progresistas para posicionar los intereses de las regiones, pero no los intereses de las poblaciones rurales que han soportado durante años la desidia e indolencia de un Estado incapaz de garantizar condiciones mínimas en el acceso a oportunidades políticas, económicas y sociales. Todo lo contrario, Uribe encarnó la elite local que ha resistido a cualquier intento de solucionar los orígenes estructurales del conflicto armado interno,

catalogando todo proyecto de expresión a un orden distinto como un peligro o incluso como una práctica apátrida y dudosa en su legalidad/legitimidad.

Juan Manuel Santos, por el contrario, es la clase política que tuvo que desaparecer del escenario político, después del cinismo de Ernesto Samper y la ingenuidad de Andrés Pastrana. Ocho años parecían ser suficientes para tomar aire y recuperar la burocracia perdida. Muchos intentaron esta titánica tarea, pero Uribe los supo neutralizar. Sin embargo, Uribe necesitaba de los medios de comunicación y paradójicamente de la elite urbana para consolidar su poder. Por esa razón, en su segundo gobierno decide nombrar como Ministro de Defensa a Santos, quien dicho sea de paso le armó partido político y estrategia mediática para encarnarlo como el salvador de Colombia.

Pero como reza el dicho popular de los políticos *Nadie da un almuerzo gratis*. Uribe tenía que devolver el favor y por eso después de la negativa de la Corte Constitucional a aprobar una segunda reelección de su mandato, se vio casi forzado a apoyar al que se había convertido en su Ministro estrella. Santos, menos pasional que Uribe, no se alegró de la noticia y con astuto gesto de respeto a la ley, tuvo el panorama abierto para cumplir su sueño: convertirse en Presidente de Colombia.



Uribe pensaba que Santos seguiría actuando como Ministro. Creía que su popularidad y el apoyo de los caciques políticos era un arma tan poderosa ante la cual Santos mantendría obediencia y sumisión. Pero Uribe olvidó que Santos es de los medios de comunicación, que la sociedad colombiana es de pasajeras euforias y perezosas gratitudes y que los políticos por regla y no excepcionalmente, son oportunistas del poder.

Meses después, Santos imprimió su sello en el estilo de gobierno, Uribe reaccionó, Santos lo ignoró, Uribe atacó, Santos lo volvió a ignorar, Uribe acusó, Santos ironizó; y en este rifirrafe seguramente se desarrollarán los próximos años de la vida política en Colombia: una pelea en la que Santos tiene la prensa y los buenos registros de televisión y Uribe tiene el twitter y la capacidad de desestabilizar en 140 caracteres.

En este contexto, la edición número ocho de la revista Ciudad Paz-ando, está dedicada a analizar estos dos estilos de gobiernos. Desde el balance de las políticas de seguridad, economía y política exterior, pasando por la reconfiguración de los partidos políticos, los retos de la oposición hasta llegar al manejo de los medios de comunicación, los autores invitados al Dossier exponen diversas matrices de análisis que enriquecen el debate y los impactos de esta sucesión de poder.

El Dossier es alimentado y potencializado con las mordaces ilustraciones de Favio Portilla "Papeto", reconocido caricaturista, quien con sus obras, a la vez que agrega ironía al análisis, hace más agradable la lectura de los textos.

Los seis artículos plantean que a pesar de la pertinencia del estudio de la transición Uribe-Santos, quien pierde a la final es la

sociedad colombiana, al seguir lejos de resolver sus problemas y ponerse de acuerdo en mínimos fundamentales que nos permitan pensarnos como una nación democrática, incluyente y equitativa.

La revista complementa su Dossier con cinco secciones:

Entrevista: realizada a Medófilo Medina y su balance sobre la carta que envió al Secretariado de las Farc y la respuesta que recibió de Alias Timochenko, jefe de este grupo armado ilegal.

Investigaciones en Construcción: Fernando Vargas y Andrés Castiblanco elaboran procesos de reflexión alrededor de temas que giran en torno de la *Memoria y el Conflicto y los Territorios y Desarraigos*, líneas de investigación del IPAZUD.

Pensando Regiones: sección que abre la revista, con el fin de escuchar las voces de los investigadores de distintas partes del país. En esta edición nos acompaña José Jairo González con un sugerente artículo sobre la relación conflicto-tierra en el sur del país, específicamente en el Huila.

Análisis de Coyuntura: Mauricio Jassir Jaramillo con las revoluciones de la denominada *Primavera Árabe* y Ricardo García Duarte con los movimientos de *Los indignados* en Wall Street, presentan análisis en los que noticias con impacto global son fundamentales en la agenda mediática y en la esfera pública.

Aportes a la Cátedra: un balance de la Cátedra Democracia y Ciudadanía -espacio de formación académica del IPAZUD- durante el año 2011 y sus proyecciones en el 2012.

Esperamos que los lectores disfruten este esfuerzo colectivo, que aporta un escenario para el diálogo razonado y el libre pensamiento con argumentos.

